
FIDE Coyuntura y Desarrollo

Abeles Arceo Bresser-Pereira
Burgos Canelo Cassini
Castellani Esquivel García
Ghosh Hurtado Kregel
Lampa Laplane Lavarello
Marcó del Pont Musacchio
Palley Porta Robert Shaikh
Souza Tomada Tussie Vernengo

Una publicación de la Fundación de Investigaciones para el Desarrollo (FIDE)

Presidente:

Mercedes Marcó del Pont

Consejo Directivo y de Administración:

Rafael Prieto
 Sebastián Soler
 Virgilio Tedín Uriburu
 Cecilia Todesca Bocco
 Silvia Traverso

Consejo Asesor:

Carlos Tomada
 Jorge Taiana
 Héctor Recalde
 Juan Carlos Lascurain
 Carlos Gallardo

La reproducción total o parcial del contenido de esta revista está permitida únicamente indicando a FIDE como fuente.

Las notas de opinión reflejan la posición de sus autores, y no necesariamente la de la Fundación.

FIDE, Reconquista 962 - 2º Piso, C1003ABT - Bs As.
 Tel. 4313-9494 / 5137
 email: info@fide.com.ar
<http://www.fide.com.ar>
 Suscripciones en la Argentina: Reconquista 962 - 2º Piso
 C1003ABT Buenos Aires. Tel. 4313-9494 / 5137

Inscrito en la Dirección Nacional de Derechos de Autor bajo el N° 119.566.
 Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723.
 ISSN 0325-5470.

Fotomecánica e Impresión:
 Altuna Impresores - Doblas 1968. Ciudad de Buenos Aires.



www.fide.com.ar

Indicadores de coyuntura - Publicaciones - Material de consulta



Índice

El desafío del desarrollo en tiempos de financiarización	
Mercedes Marcó del Pont	3
Crisis de balanza de pagos y vacancia hegemónica	
Martín Abeles	6
El péndulo y el desarrollo	
Enrique Arceo	14
Nuevo desarrollismo: la teoría subyacente y nuevas políticas para América Latina	
Luiz Carlos Bresser-Pereira	20
La nueva etapa histórica del sector agropecuario	
Martin Burgos	29
La relación entre elites económicas y políticas	
Paula Canelo y Ana Castellani	40
La industria manufacturera argentina 40 años más tarde	
Lorenzo Cassini, Pablo Lavarello y Verónica Robert	48
Género y macroeconomía	
Valeria Esquivel	56
El sistema financiero en los últimos 40 años	
Alfredo T. García	64
El desarrollo en la era de la incertidumbre	
Jayati Ghosh	73
Cuarenta años de políticas de ciencia y tecnología	
Diego Hurtado y Pablo Souza	77
Los desequilibrios estructurales y la fallida receta del financiamiento externo	
Jan Kregel	85

Las crisis económicas y el deterioro político en el Cono Sur: ¿las raíces neoliberales del Mercosur son una limitante para el desarrollo?	
Roberto Lampa	91
Pensar el desarrollo hoy en América Latina	
Mariano Francisco Laplane	104
El desarrollo en tiempos de neoliberalismo	
Andrés Musacchio	112
Una nueva teorización sobre el Estado de Bienestar. Economía política de la campaña neoliberal en su contra	
Thomas Palley	120
La economía política del desarrollo argentino	
Fernando Porta	134
Caminos hacia el desarrollo	
Anwar Shaikh	142
Trabajo de calidad. Una historia de 40 años con avances y retrocesos	
Carlos A. Tomada	154
Inserción nacional y reglas de juego internacionales	
Diana Tussie	165
¿La “trampa del ingreso medio” o el retorno de la hegemonía estadounidense?	
Matías Vernengo	171
Los autores	179

Traducciones a cargo de:
Cecilia Della Croce [ceciliadellacroce@gmail.com]
Valeria Bratina [vbratina@fibertel.com.ar]

Tanto en los trabajos publicados como en las notas al texto, los bios y la bibliografía se ha respetado el estilo elegido por los autores. En el caso de las referencias bibliográficas, se mantuvo también el idioma en que fueron enviadas.

La relación entre elites económicas y políticas. Reflexiones para pensar las posibilidades de desarrollo y la calidad de la democracia en la Argentina contemporánea

Paula Canelo y Ana Castellani

En los últimos años, el creciente vínculo entre élites económicas y élites políticas es un fenómeno cada vez más evidente. Recientemente, figuras destacadas del mundo empresario llegaron a la presidencia por vía electoral en diversos países: Donald Trump en los Estados Unidos, Sebastián Piñera en Chile, Pedro Kuczynski en Perú y Mauricio Macri en la Argentina son solo algunos ejemplos. Junto a ellos desembarcaron, en puestos clave de la gestión estatal, individuos directamente relacionados con el ámbito empresarial que, en algunos casos, carecían de experiencia en el ejercicio de la función pública.

Ahora que la articulación entre el poder económico y político se presenta más visible que en el pasado, es preciso y oportuno recurrir a interrogantes clásicos de las ciencias sociales para preguntarnos sobre la naturaleza de estas élites, su configuración, las prácticas que las caracterizan y, muy concretamente, los riesgos reales o potenciales que puede acarrear, para las posibilidades de desarrollo y la calidad de las democracias, su creciente y estrecha vinculación.

Antes de avanzar, definamos qué entendemos por élites. En líneas generales, y recuperando los trabajos

pioneros de Cantón (1964) y De Imaz (1962 y 1964), definimos a las élites como el conjunto de individuos que ocupan las más altas posiciones de poder, delimitadas por organizaciones políticas y económicas de influencia nacional, que intervienen de manera determinante en la acumulación y distribución de la riqueza y en la dirección y administración del Estado.

El creciente vínculo entre élites económicas y élites políticas es un fenómeno cada vez más evidente. Recientemente, figuras destacadas del mundo empresario llegaron a la presidencia por vía electoral en diversos países: Donald Trump en los Estados Unidos, Sebastián Piñera en Chile, Pedro Kuczynski en Perú y Mauricio Macri en la Argentina.

La principal ventaja de esta definición, de tipo posicional (es decir, que define a las élites por la posición que ocupan y no por la función que cumplen) es que permite analizar empíricamente al esquivo fenómeno de la dominación y de los grupos sociales que la ejercen. Así, por ejemplo, en las investigaciones

que desarrollamos en el *Observatorio de las Élités Argentinas* para el período 1976-2015 consideramos un conjunto de posiciones específicas para cada tipo de élite. En el caso de la élite política, tomamos en cuenta los más altos funcionarios de los gabinetes nacionales, por tratarse de dependencias estratégicas en la organización y el funcionamiento del poder ejecutivo y gubernamental. En el caso de la élite económica, consideramos al conjunto de directivos y/o propietarios de las grandes empresas que operan en los diversos sectores de actividad y que, más allá del origen de capital (nacional, extranjero o mixto), inciden decisivamente con sus acciones en el proceso de acumulación de capital. También incluimos a los dirigentes de las principales asociaciones gremiales del empresariado que intentan coordinar intereses, muchas veces divergentes, para definir estrategias políticas que condicionen el accionar estatal en favor de sus objetivos y necesidades.

Definimos a las élites como el conjunto de individuos que ocupan las más altas posiciones de poder, delimitadas por organizaciones políticas y económicas de influencia nacional, que intervienen de manera determinante en la acumulación y distribución de la riqueza y en la dirección y administración del Estado.

La pregunta sobre las élites y su relación con el desarrollo y las instituciones democráticas acompañó las primeras inquietudes de la sociología en la Argentina¹, casi a la par que aquella que se interrogaba sobre la naturaleza del peronismo². A comienzos de los años sesenta, la pregunta giraba en torno a la crisis de conducción que habría acompañado el ocaso de la Argentina conservadora. De Imaz (1962 y 1964) inauguró esta línea de estudio, optando por definir a la élite en términos de la posición institucional ocupada (la máxima jerarquía) en espacios vinculados al ejercicio y la reproducción del poder, la riqueza y el prestigio. Para el autor, en ese entonces la ausencia de una élite dirigente se explicaba por el vertiginoso proceso de ascenso social experimentado por la sociedad argentina. La unificación y la reproducción de las élites estudiadas por los clásicos europeos no

se registraban en nuestro país, caracterizado más bien por una sucesión de discontinuidades y fracturas al interior de los grupos dominantes, de la que la recurrente intervención de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, era un dramático derivado.

La fragmentación de las élites y sus constantes disputas fueron analizadas, con énfasis diferentes, por O'Donnell (1977), Portantiero (1973 y 1977), Pucciarelli (1993) y Rouquié (1978), entre otros. Estos autores constataron una mutación profunda de la sociedad argentina hacia comienzos de los años sesenta, marcada por una progresiva concentración de los sectores dominantes y por un significativo avance del capital extranjero. Estos grupos se habrían mostrado incapaces de hacer confluir sus intereses definiendo un proyecto nacional convocante y, por tanto, de construir un orden político estable. Sabato y Schvarzer (1985), por ejemplo, reafirmaron la asociación entre la inestabilidad política y económica de postguerra y la naturaleza de los que llamaron sectores privilegiados, concluyendo que el rasgo central de las élites argentinas era la primacía de los comportamientos especulativos y cortoplacistas.

Con la recuperación de la democracia en 1983, se desarrollaron numerosas investigaciones sobre las principales transformaciones estructurales de la élite económica y las formas de organización y acción colectiva del empresariado, orientadas a incidir en las políticas públicas y legitimar los principios y propuestas de impronta neoliberal. Los trabajos de Azpiazu *et al* (1986), Ostiguy (1990) Schvarzer (1990), Sidicaro (2001 y 2002) y Beltrán (2006), entre otros, permitieron conocer los procesos de construcción de la agenda corporativa y las prácticas de *lobby* más destacadas de la élite económica que erosionaban la calidad de las democracias a través de diversos mecanismos de captura de la decisión pública.³

Ya en los años noventa, con la aplicación de las reformas estructurales que redefinieron el rol del Estado en la economía y que confluieron en la peor crisis de la historia argentina reciente, las investigaciones se centraron en el rol de las élites económicas en el subdesarrollo y en la vinculación entre éstas y las élites políticas. Los estudios de Nochteff (1994), Basualdo (2000), Schorr (2005) y

Castellani (2009), entre otros, pusieron el acento en el carácter prebendario y predatorio de las élites económicas, mucho más preocupadas por internalizar beneficios extraordinarios mediante privilegios y transferencias de recursos públicos para relocalizarlos libremente en el exterior, que en liderar un proceso de desarrollo sostenido.

Las élites argentinas en el largo plazo

A partir de la reconstrucción del perfil sociológico de los individuos que ocuparon las máximas posiciones de élite, llevamos adelante, en el marco del Programa de Estudios de las Élites Argentinas del IDAES-UNSAM, un conjunto de investigaciones empíricas que nos permitieron establecer, en términos generales, los rasgos más distintivos de las élites argentinas entre los años 1976 y 2015.⁴

En la Argentina asistimos a la consagración de élites marcadamente masculinas, de mediana edad, con un nivel educativo relativamente alto, nativas y urbanas. Esta escasez de mujeres ocupando posiciones de élite, la edad promedio y la condición urbana de sus miembros son propiedades compartidas con el resto de las élites latinoamericanas.

En la Argentina asistimos a la consagración de élites marcadamente masculinas, de mediana edad, con un nivel educativo relativamente alto, nativas y urbanas. Esta escasez de mujeres ocupando posiciones de élite, la edad promedio y la condición urbana de sus miembros son propiedades compartidas con el resto de las élites latinoamericanas. En el caso de las élites políticas, la condición nativa deriva de los propios requisitos establecidos para ingresar al cargo, pero en el caso de las élites económicas la preeminencia de argentinos en los puestos más altos de dirección, a pesar del creciente y elevado grado de extranjerización económica, sugiere que no necesariamente hay una correlación lineal entre procesos de cambio estructural y configuración sociológica de las élites. En cuanto al nivel educativo,

en su mayoría se trata de profesionales formados en universidades públicas que han obtenido títulos de grado en carreras tradicionales: abogacía en el caso de las élites políticas, y ciencias económicas e ingenierías en el caso de las élites económicas. El origen social de sus integrantes nos muestra un creciente proceso de clausura en la élite económica, en donde sus miembros son, en abrumadora mayoría, hijos de empresarios o profesionales de altos ingresos.

El origen social de sus integrantes nos muestra un creciente proceso de clausura en la élite económica, en donde sus miembros son, en abrumadora mayoría, hijos de empresarios o profesionales de altos ingresos.

Otro rasgo sobresaliente de las élites argentinas durante el período 1976-2015 es su progresiva (consolidada especialmente desde 1983) adhesión al sistema de gobierno democrático, su reivindicación del valor de la institucionalidad democrática (Camou, 2007). Aquel rasgo característico de las élites argentinas desde al menos los años treinta, que las distinguía de sus pares de otros países latinoamericanos, aquella oscilación entre la preferencia por la democracia o por el autoritarismo, parece haberse resuelto. La democracia ha tendido a consagrarse como un bien en sí mismo, como una “idea límite” a decir de Lesgart (2003), en las posiciones de las élites y del resto de la sociedad argentina.

Pero, en contraste, las élites argentinas conservan su persistente división ideológica en torno a dos modelos de desarrollo contrapuestos. Los mismos se encuentran constantemente en pugna, debido a la capacidad que logra construir cada fracción de las élites para articularse con otros actores sociales a la hora de defender el proyecto propio o vetar el ajeno. En una especie de movimiento pendular recurrente, desde los años cincuenta se suceden dos modelos contrapuestos que, en términos estilizados, pueden definirse como modelo nacional-industrialista y modelo liberal-aperturista.

El primero defiende la aplicación de políticas protec-

cionistas, el control de la cuenta capital, la regulación del sistema financiero y un rol muy activo del Estado en la promoción del desarrollo. Bajo la premisa de proteger la producción nacional, estas medidas se acompañan por otras de carácter redistributivo para garantizar la fortaleza de la demanda interna. Este modelo se intenta legitimar socialmente con un discurso que apela a valores tales como la inclusión, la igualdad y la defensa del “trabajo de los argentinos”.

En una especie de movimiento pendular recurrente, desde los años cincuenta se suceden dos modelos contrapuestos que, en términos estilizados, pueden definirse como modelo nacional-industrialista y modelo liberal-aperturista.

En el segundo, por el contrario, se postula el libremercado, la apertura comercial y financiera de la economía y la disciplina fiscal como principios rectores del modelo. La producción que se debe privilegiar es la centrada en las ventajas comparativas del país, volcada a la exportación de bienes primarios de escaso valor agregado. Esta propuesta defiende un rol subsidiario del Estado en la orientación del desarrollo y la desregulación del mercado laboral para bajar el costo de la mano de obra. Para intentar legitimarlo, los discursos de sus promotores se centran en el individualismo, la libertad y la meritocracia como principios de organización de la vida social.

Cada uno de estos modelos implica definir estructuras de precios relativos, niveles de intervención económica estatal, incentivos sectoriales, estilos tecnológicos y pautas de redistribución de los ingresos muy diversas. Al no lograr estabilizar un modelo de desarrollo en el largo plazo, las élites van configurando prácticas predatorias que buscan garantizar la mayor cantidad de transferencias de recursos públicos y beneficios en el corto plazo.

En esta alternancia recurrente, las distintas fracciones de la élite económica potencian sus rasgos más nocivos: la permanente búsqueda de ganancias extraordinarias, la escasa propensión a la inversión en investigación y desarrollo, la externalización de

excedentes en activos financieros o inmobiliarios, el cortoplacismo y la primacía de una lógica rentística, prebendaria y predatoria sostenida en la configuración de múltiples ámbitos privilegiados de acumulación (Nochteff, 1994; Castellani, 2009).

Estos rasgos se corroboran al analizar empíricamente las pautas de interacción de las élites argentinas en el largo plazo: un alto grado de permeabilidad entre los diversos espacios de acción, trayectorias signadas por la circulación público-privada y por la ocupación de diversas posiciones/cargos en forma simultánea (multiposicionalidad). Por ejemplo, más de la mitad de los integrantes de la élite económica registra, en el largo plazo, la ocupación de al menos un cargo en el sector público a lo largo de su trayectoria, mientras que otros presentan una fluida circulación público-privada, con un promedio de 3 cargos públicos desempeñados a lo largo de sus carreras, cifra similar a la de los 4 en promedio que detentan los miembros de la élite política (Canelo, Castellani y Heredia, 2015).

Al no lograr estabilizar un modelo de desarrollo en el largo plazo, las élites van configurando prácticas predatorias que buscan garantizar la mayor cantidad de transferencias de recursos públicos y beneficios en el corto plazo.

Tales datos nos alertan sobre la significativa permeabilidad entre las élites económicas y políticas, sobre la baja autonomía estatal y sobre el particular interés de la élite económica por incidir en la decisión pública de forma más o menos directa y/o visible a través de diversos mecanismos. El más conocido es el *lobby* empresarial, tanto individual como corporativo, que consiste básicamente en la representación de intereses particulares ante las autoridades públicas. El segundo mecanismo, que toma especial relevancia en la agenda pública tras la crisis internacional del 2008, es el de la llamada *puerta giratoria*. Esta expresión, que tiene su origen en la legislación estadounidense, alude al paso por altos cargos en el sector público y privado en diversos momentos de las trayectorias laborales de individuos que ocupan posiciones de élite.⁵

Diversas investigaciones señalan que la circulación recurrente entre sector público y privado tiende a generar condiciones estructurales para el conflicto de interés y la captura de la decisión estatal por parte de la élite económica, y que eso conspira contra la calidad de las instituciones democráticas. Así, aquellos funcionarios que registran experiencia previa en el sector privado dentro del área que les toca regular, se verán más inclinados a favorecer a este sector y sus empresas que aquéllos que no poseen ningún tipo de vinculación pasada (Gormley, 1979; Cohen, 1986); y que, además, la visión de los individuos depende tanto del cargo que ocupan en la actualidad como de los que ocuparon previamente y ocuparán en el futuro (Schneider, 1993). La experiencia internacional comparada muestra además que es en áreas sensibles vinculadas con los mercados de servicios regulados por el Estado (finanzas, seguros, transporte, comunicaciones, energía, etc.) en donde se observan más claramente estos conflictos entre incentivos privados e intereses públicos.

El mecanismo más conocido es el lobby empresarial, tanto individual como corporativo, que consiste básicamente en la representación de intereses particulares ante las autoridades públicas. El segundo mecanismo, que toma especial relevancia en la agenda pública tras la crisis internacional del 2008, es el de la llamada puerta giratoria.

Las élites durante el gobierno de Cambiemos

Vimos que un rasgo recurrente de la vinculación entre élites políticas y económicas en la Argentina reciente es la permeabilidad de los espacios, la baja autonomía del Estado y la fuerte influencia de la élite económica en las decisiones gubernamentales.

En este marco, la llegada al gobierno de la coalición Cambiemos implicó un salto cuanti y cualitativo en el proceso de estrecha vinculación entre élite económica y política. Como veremos a continuación, esto tuvo importantes consecuencias sobre la calidad de la

acción estatal y las decisiones de las instituciones públicas.

La circulación recurrente entre sector público y privado tiende a generar condiciones estructurales para el conflicto de interés y la captura de la decisión estatal por parte de la élite económica, y que eso conspira contra la calidad de las instituciones democráticas.

Un análisis de las trayectorias ocupacionales de los 364 individuos designados para ocupar los más altos puestos de gobierno en el Gabinete inicial de Macri (ministerios, secretarías y subsecretarías) muestra una inédita presencia de individuos proveniente del sector privado. El 31% (114/364) habían ocupado puestos de alta o media gerencia en el sector privado (casos de circulación público-privada); un 24% había ocupado un puesto de este tipo inmediatamente antes de asumir (casos directos de puerta giratoria de entrada); un 22% no tenía experiencia alguna en el sector público (casos de carreras privadas puras) y un 11% tenían antecedentes de haber ocupado puestos directivos en las principales asociaciones gremiales del empresariado (casos de lobbistas).

Asimismo, este perfil de funcionario con estrechos vínculos con el sector privado se encuentra distribuido en todo el Gabinete, desbordando su tradicional área de influencia: la gestión económica. La novedad no reside en la existencia del fenómeno en sí mismo, sino en la magnitud, la extensión y la visibilidad que presenta: son comparativamente muchos, están distribuidos en todas las carteras y, a diferencia de otras oportunidades, ocupan puestos de alta visibilidad dentro de la función pública (Canelo y Castellani, 2017a).

Esta articulación tan estrecha entre élites económicas y políticas se confirma, nuevamente, con el hecho de que el 44% (113/254) de los altos funcionarios que integraban el Gabinete nacional en junio de 2018 figuraban al mismo tiempo como autoridades o representantes de empresas privadas. He aquí otra muestra clara de la multiposicionalidad

de los miembros del gabinete nacional, los criterios de reclutamiento priorizados por el Presidente y sus ministros, y el elevado grado de exposición a los conflictos de interés que presenta actualmente el gobierno argentino (Castellani, 2018b).

A modo de conclusión

¿Qué problemas conlleva la consolidación de este tipo de élites tan permeables y articuladas entre sí? ¿Cómo incide esta particularidad en la calidad de la acción del Estado y de las instituciones democráticas?

La llegada al gobierno de la coalición Cambiemos implicó un salto cuantitativo y cualitativo en el proceso de estrecha vinculación entre élite económica y política: el 44% de los altos funcionarios que integraban el Gabinete nacional en junio de 2018, figuraban al mismo tiempo como autoridades o representantes de empresas privadas.

Desde 1983 a esta parte se ha logrado un perdurable consenso entre las élites sobre la importancia de preservar el orden democrático; sin embargo, aún continúa vigente la disputa interna en torno al modelo de desarrollo que se debería comenzar a transitar. Ante la imposibilidad de lograr la estabilización en el largo plazo de alguno de estos modelos, la élite económica realiza prácticas predatorias y ejerce cada vez más poder de veto para reorientar la acción estatal en su favor, desplegando diferentes mecanismos de articulación con la élite política, no solo a través de prácticas más o menos tradicionales como el *lobby* corporativo e individual, la colusión público-privada o la circulación público-privada, sino directamente mimetizándose en élite política.

Con la llegada de Cambiemos al poder, esta correspondencia creciente entre élite económica y política parece alcanzar su punto más alto, especialmente en el Gabinete nacional: funcionarios provenientes de estratos sociales altos, altamente

educados, metropolitanos, con trayectorias ocupacionales estrechamente vinculadas con el sector privado.

Esta profundización de los vínculos entre élites económicas y políticas constituye una amenaza potencial para la calidad de la acción estatal y la defensa del interés público, al menos en los siguientes aspectos. Primero, en la extensión de una mirada negativa de la política y de un sesgo antiestatal y favorable al mercado entre los servidores públicos, uno de los componentes más fuertes del discurso público de Cambiemos y de sus estrategias de construcción de legitimidad ante la sociedad argentina (Canelo, 2018). Segundo, en los problemas derivados de la falta de coordinación de un cuerpo de altos funcionarios poseedores de un compromiso personal o grupal mucho más vinculado con el mundo corporativo en el que desarrollaron carreras exitosas, y al que muy probablemente retornarán después, que con la defensa del interés público o general. Tercero, en las dificultades generadas en el traspaso acrítico de los criterios organizacionales propios del *management* a la administración pública, regida por dinámicas, prácticas y saberes muy diferentes.

Desde 1983 a esta parte se ha logrado un perdurable consenso entre las élites sobre la importancia de preservar el orden democrático; sin embargo, aún continúa vigente la disputa interna en torno al modelo de desarrollo que se debería comenzar a transitar.

Este perfil de las élites argentinas abre un interrogante crucial: ¿la articulación entre élites políticas y élites económicas será lo suficientemente sólida y duradera como para estabilizar un modelo de desarrollo viable o continuará imponiéndose la lógica predatoria para aprovechar la mayor cantidad de beneficios en el corto plazo? Si bien la trama de esta historia está lejos de estar resuelta, todo parece indicar que, una vez más, corroboraremos que nuestras élites no sólo no tienen un modelo de desarrollo viable para proponerle a la sociedad argentina en su conjunto, sino que tampoco poseen vocación para liderarlo. □

Notas

1. Una presentación detallada de estas líneas de investigación sobre las elites se pueden encontrar en Canelo, Castellani y Heredia (2015) y Heredia (2005)
2. Al respecto, los textos pioneros de este amplísimo campo de interrogantes fueron los de Germani (1968 [1962]), y Murmis y Portantiero (2004 [1971]).
3. Para una presentación más detallada de estos mecanismos, consultar Castellani (2018a).
4. Una presentación exhaustiva de estos trabajos se encuentra disponible en el sitio del *Observatorio de las Elites Argentinas* <http://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/observatorio-elites-argentinas/> última consulta 31-07-2018.
5. Ese flujo puede darse en varias direcciones: a) altos directivos del sector privado que acceden a puestos relevantes en el sector público (puerta giratoria de entrada); b) funcionarios que al dejar su cargo público son contratados en el sector privado para ocupar puestos directivos (puerta giratoria de salida); o c) individuos que van ocupando altos cargos en el sector privado y el sector público alternativamente (puerta giratoria recurrente). Una presentación más detallada se puede consultar en Canelo y Castellani (2017 a y b).

Referencias

- Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1986): *El nuevo poder económico en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Legasa.
- Basualdo, Eduardo (2000): *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. Buenos Aires: UNQui-FLACSO-IDEP.
- Beltrán, Gastón (2006): "Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales", en Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Camou, Antonio (2007): "Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina." En Camou, Antonio, María Cristina Tortti y Aníbal Viguera (coords.): *La Argentina democrática. Los años y los libros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Canelo, Paula (2018): "Como el flautista de Hamelin. Meritocracia, jerarquías, aspiración", en *Artepolítica*, 17 de abril de 2018.
- Canelo, Paula y Castellani, Ana (2017a): "Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri" *Informe de Investigación N°1 del Observatorio de las Elites Argentinas* del IDAES-UNSAM, Buenos Aires, disponible en <http://www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/observatorio-elites-argentinas/informeN1.pdf> último ingreso 31-07-2018.
- Canelo, Paula y Castellani, Ana (2017b): «Puerta giratoria, conflictos de interés y captura de la decisión estatal en el gobierno de Macri. El caso del Ministerio de Energía y Minería de la Nación», *Informe de Investigación N°2 del Observatorio de las Elites Argentinas del IDAES-UNSAM*, Buenos Aires, disponible en <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2017/04/Informe-N2-Observatorio.pdf>, último ingreso 31-07-2018.
- Canelo, Paula; Castellani, Ana y Heredia, Mariana (2015): "Perfil sociológico de las elites políticas y económicas argentinas entre 1976 y 2001", ponencia presentada en las Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, 13 al 17 de julio.
- Cantón, Darío (1964): "El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946", en *Desarrollo Económico*, Vol. 4, N°13.
- Castellani, Ana (2009): *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Prometeo Libros: Buenos Aires.

- Castellani, Ana (2018a): “Lobbies y puertas giratorias. Los riesgos de la captura de la decisión pública” en *Revista Nueva Sociedad*, N° 276, julio-agosto.
- Castellani, Ana (2018b): “Cambiamos SA. Funcionarios con participación en directorios de empresas privadas y conflictos de interés en el gobierno nacional” *Informe de Investigación N° 5 del Observatorio de las Elites Argentinas del IDAES-UNSAM*, Buenos Aires, en elaboración.
- Cohen, Jeffrey (1986): «The Dynamics of the ‘Revolving Door’ on the FCC», en *American Journal of Political Science*, Vol. 30, N° 4.
- De Imaz, José Luis (1962): *La clase alta de Buenos Aires*. Buenos Aires: Investigaciones y trabajos del instituto de sociología.
- De Imaz, José Luis (1964): *Los que mandan*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lesgart, Cecilia (2003): *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ‘80*. Rosario: Homo Sapiens.
- Germani, Gino (1968 [1962]): *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Paidós.
- Gormley Jr, William (1979): «A Test of the Revolving Door Hypothesis at the FCC», en *American Journal of Political Science*, vol. 23, N° 4.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero (2004 [1971]): *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Heredia, Mariana (2005): “La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina.” En *Apuntes de Investigación del CECYP*, N°10.
- Notcheff, Hugo (1994): “Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”. En Azpiazu, Daniel y Nochteff, Hugo: *El desarrollo ausente*. Buenos Aires, FLACSO.
- O’Donnell, Guillermo (1977): “Estado y Alianzas en la Argentina 1956-1976”. En *Desarrollo Económico*, N° 64, Vol. 16.
- Portantiero, Juan Carlos (1973): “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”. En Braun, Oscar (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Portantiero, Juan Carlos (1977): “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”. En *Revista Mexicana de Sociología*, año 39, N° 2.
- Pucciarelli (1993): “Conservadores, radicales e Yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida. En Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (editores): *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*. Buenos Aires: Biblos.
- Rouquié, Alain (1978): *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Emecé.
- Sábato, Jorge E. y Schvarzer, Jorge (1985): “Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia”. En Rouquié, Alain: *¿Cómo renacen las democracias?* Buenos Aires: Emecé.
- Schneider, Ben Ross (1993): «The Career Connection: A Comparative Analysis of Bureaucratic Preferences and Insulation», en *Comparative Politics* Vol. 25, N° 3.
- Schorr, Martín (2005): *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004*. Tesis de Doctorado, FLACSO.
- Schvarzer, Jorge (1990): *Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983). Un estudio ‘desde adentro’ para explorar su relación con el sistema político*. Buenos Aires : CISEA, mimeo.
- Sidicaro, Ricardo (2001): *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Libros del Rojas-UBA.
- Sidicaro, Ricardo (2002): *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55, 1973-76, 1989-99*. Buenos Aires: Siglo XXI.